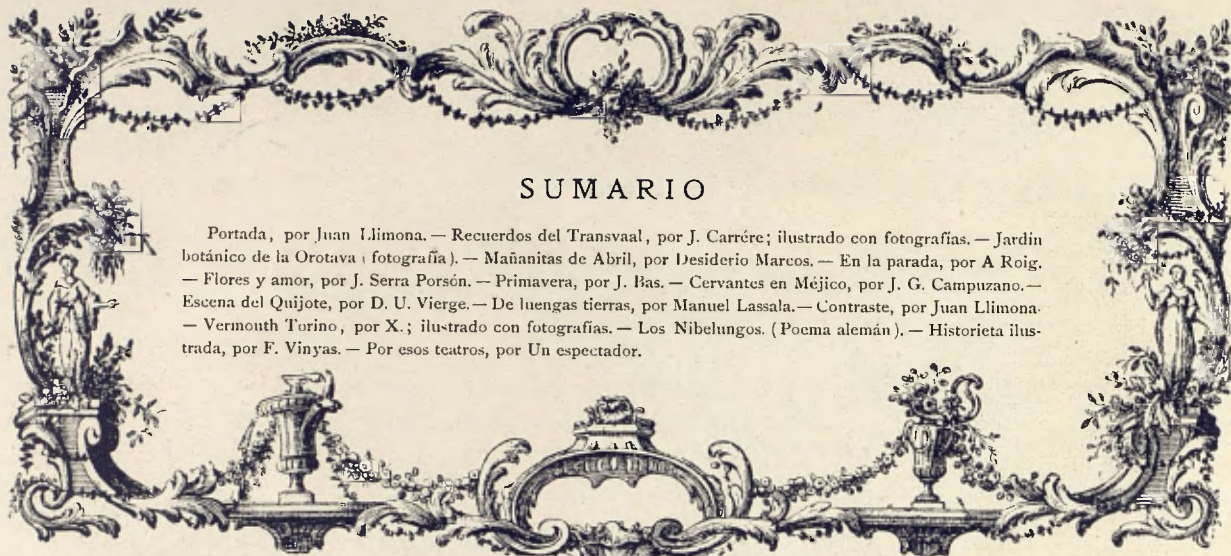


HISPANIA



Numero suelto, DOS REALES



SUMARIO

Portada, por Juan Llimona. — Recuerdos del Transvaal, por J. Carrère; ilustrado con fotografías. — Jardín botánico de la Orotava (fotografía). — Mañanitas de Abril, por Desiderio Marcos. — En la parada, por A. Roig. — Flores y amor, por J. Serra Porsón. — Primavera, por J. Bas. — Cervantes en Méjico, por J. G. Campuzano. — Escena del Quijote, por D. U. Vierge. — De luengas tierras, por Manuel Lassala. — Contraste, por Juan Llimona. — Vermouth Torino, por X.; ilustrado con fotografías. — Los Nibelungos. (Poema alemán). — Historieta ilustrada, por F. Vinyas. — Por esos teatros, por Un espectador.

El Dr. Robert

Barcelona, Cataluña, España entera lloran hoy la muerte de uno de sus hombres más ilustres.

El Dr. D. Bartolomé Robert, el médico insigne, el político eminente, el ciudadano honrado que sostuvo siempre con singular energía las causas justas, apoyando al débil contra el fuerte y defendiendo la razón contra la injusticia, ha dejado de existir cuando más podía esperar nuestra patria de su privilegiado talento.

Hispania, asociándose al dolor general, no puede menos que dedicar un recuerdo al ilustre finado, en cuyas virtudes teníamos puestas todas las más halagüeñas esperanzas.

Por eso, deseosa la redacción de esta revista de rendir al genio desaparecido de entre nosotros el tributo de admiración á que se hizo acreedor por sus merecimientos, dedicará el número próximo á su memoria, para lo cual contamos ya con la colaboración de notables literatos y artistas, deseosos de dar público testimonio de su admiración por el hombre eminente por cuya muerte lloramos todos.



Luis Botha

RECUERDOS DEL TRANSVAAL

I

LUIS BOTHA

ESTÁ fuera de duda que el general Botha no tiene la popularidad de Cristian Dewet ni posee un genio que seduzca la imaginación y haga latir los corazones con la poderosa magia de las aventuras.

Puede ser también que no posea la inacabable variedad de invenciones, el impulso temerario y el desprecio del destino que han contribuido á que el famoso jefe de los ejércitos del Estado libre haya entrado para siempre en la leyenda heroica.

Pero si Luis Botha no tuvo ocasión de prodigar su energía en deslumbrantes proezas, debió cumplir una misión tal vez más difícil: la de sostener, con su esfuerzo constante, una lucha la mayor parte de las

veces obscura, en la cual se conjuraban contra él las fuerzas de la naturaleza y el encarnizamiento de sus enemigos.

En tanto que Dewet recorría las regiones más conocidas del Estado libre, promoviendo el entusiasmo de todo el mundo y encontrando á su paso gentes llenas de simpatía y abnegación por la causa que defendía, Botha, sobre quien se han estrellado durante diez meses todos los esfuerzos de los principales jefes militares, se encontraba encerrado como quien dice en una región estéril y montañosa, cruzada á menudo por el grueso de las tropas, cojida entre el ejército invasor y las fronteras de la colonia portuguesa.

Luis Botha posee hasta la abnegación la virtud de



Incendio de un tren inglés por los boers

la tenacidad, que tanto caracteriza la raza holandesa.

Además posee el don de dominar á los que le rodean : solo el culto que sentían por él los jóvenes de la república invadida, puede explicar la formidable resistencia que muchachos de quince á veinte años han podido oponer durante diez meses á las fuerzas inglesas.

Luís Botha, como Krüger, como Dewet, como Steijn, es un místico. Pero, por una curiosa particularidad, mientras Steijn, Dewet y Krüger son en cierto modo místicos *exteriores*, dejando en cualquier ocasión manifestar su alma creyente en plegarias públicas, Botha es un místico *interior* que reserva para las ocasiones solemnes los impulsos de su alma ardiente, pero, en general, guarda encerrada en su corazón toda su fe.

No ha podido alcanzar victorias de las que se anuncian á son de bombo y platillos. Ha hecho más. Con su energía comunicativa ganaba diariamente una batalla y proporcionaba ocasión á Dewet para continuar sus guerrillas.

Gracias á esta fuerza interior, Botha fue en distintas ocasiones un incomparable general. En la batalla de Belfort, con un ejército diez veces menor al inglés, resistió durante tres días al enemigo y dirigió sin coo-

peración ninguna una serie de maniobras que fueron, según manifestación de distintos oficiales ingleses, verdaderos prodigios de estrategia.

Su ejército estaba dispersado en *comandos* sobre una vasta superficie y él en persona, desde la cima de una montaña en extremo visible, dirigía todos los movimientos por medio de un telégrafo óptico.

En la época en que esto sucedía, era tanta la energía que había derrochado, que cayó enfermo y, á últimos de septiembre se vió precisado á resignar el mando de sus tropas en el general Viljoen.

Sé que en aquella ocasión los ingleses le ofrecieron la vuelta á Pretoria para cuidar su estado de salud. «La guerra está á punto de terminar, le decían; tenéis enfermedad para días. ¿De qué os sirve continuar en el campo? »

Botha renunció con energía el ofrecimiento.

Su esposa le propuso irse con él para cuidarle y también se opuso á ello.

Una vez restablecido, volvió á encargarse de la dirección del ejército.

Al considerar que ese hombre de 38 años, ese abogado de vasta ilustración, llevaba antes de la guerra una vida tranquila y oscura en una florida y elegante *villa*, no hay quien pueda dejar de admirar el hálito de

libertad y de patriotismo que, en algunos días, transformó, gracias á la virtud de una irresistible fe, los *burgueses* de ayer en héroes de hoy.

II

CRISTIAN DEWET

En Bloemfontein, en junio de 1900, oí hablar por primera vez de Cristian Dewet.

El Estado libre acaba de ser proclamado solemnemente colonia inglesa y Pretoria ha caído en manos de lord Roberts.

Estos dos acontecimientos parecen marcar la terminación de la guerra y los taponés de las botellas del champagne parecen saltar por sí mismos en celebración del triunfo definitivo.

«Estad alerta, me dicen los oficiales ingleses; en Pretoria va á celebrarse pronto la ceremonia de la anexión. No faltéis á la fiesta.»

Y solicito el permiso para partir.

Mi marcha está en principio decidida. Debo embarcarme el jueves.

Pero he aquí que, bruscamente, el miércoles por la mañana, el capitán Crookshank, con el cual como en el club, llega con una noticia que esparce un estremecimiento por todas las mesas. Un tren salido de Pretoria ha entrado en la estación de Bloemfontein acibillado por las bombas.

— No podéis partir — me dice entonces el capitán Crookshank.— Se han dado órdenes severas para que nadie embarque con las tropas.

— ¿Y la anexión? — pregunto.

— En las colonias de Su Majestad, la tranquilidad continúa.

De grupo en grupo oigo pronunciar este nombre : «Dewet.»

Entonces me entero de que este rumor proviene de un hombre endiablado que se llama Cristian Dewet, el cual se ha conquistado súbitamente una gloria fulgurante. Ni los ingleses le regatean su admiración.

Ese Dewet ó de Wet, que unos toman por un cantante de Pretoria, otros por un abogado educado en Londres y los demás por un rico cortijero del Estado libre, acaba de surgir en la Historia como un meteoro.

Hay quien dice que es un jovencito; hay quien afir-



El campo de batalla de Elans aagte

ma que es un viejo luchador de barbas blancas, perteneciente á la misma generación que Krüger. Por mi parte, creo en ocasiones que no es más que un mito.

Pero, sea quien sea y vaya donde vaya, pasa sobre los ejércitos como una amenaza perpetua y su nombre, desconocido hasta ahora, resuena por todas partes.

Hasta que se dió á conocer, en circunstancias en que los dos ejércitos se embestían frente á frente, se disfrutaba de una relativa tranquilidad. Por la noche nos dormíamos con el cuerpo cansado y el cerebro en calma y podíamos soñar impunemente hasta la aurora.

rostro sonriente que le hace parecer más joven de lo que realmente es.

Era cortijero en el Estado libre y poseía en él una de las tierras más fértiles.

Al empezarse la guerra era un hombre obscuro y nadie se acordaba de él.

Sin embargo, el imperio extraordinario que tenía sobre sus hombres, su audacia personal, su ímpetu comunicativo que le dan á la vez autoridad y simpatía, hicieron que, después de los desastres de febrero y de marzo, fuese él el hombre á quien designasen las tropas del Estado libre como jefe suyo.

El presidente Steijn, cuya conducta ha sido siem-



Los habitantes del Transvaal son sacados de sus casas é internados en los campos de concentración

En cambio ahora, si durante la noche se oyen entre las sombras rumores desconocidos, los soldados se ponen alerta ahuecando las voces y se oye repetir aquí y allá la misma frase: «Es Dewet.» Si á lo lejos rasga las tinieblas una luz inesperada, las pálidas lámparas de las tiendas se extinguen y la gente se contempla murmurando: «Dewet.» Si el viento ha derribado un árbol sobre el camino, enseguida se reconocen los contornos, por ver si se encuentran trazas del paso de Dewet.

Y esto sucede en tales términos, que en este extenso desierto, sin más oasis que algún que otro cortijo de vez en cuando, un solo hombre, seguido de algunos adictos, llena de misterioso terror todo un ejército.

Dewet es un hombre de 35 á 40 años, moreno, de

pre noble, le concedió por su parte toda su confianza.

Dewet condujo la retirada con una audacia y al mismo tiempo con una prudencia que le presentaron á la vista de sus hombres como el director indiscutible.

Pasados los desastres de Kroonstad, mientras el ejército transvaaliano se replegaba sobre Johannesburg, Dewet desapareció. Durante largo tiempo no se supo de él. Había concebido la idea peligrosa y genial de replegarse dentro el Estado libre, de mantenerse silencioso hasta dejar subir el ejército inglés, para comenzar después subitamente esa guerra inolvidable desde ahora, por la cual su nombre se habrá elevado á la categoría de los más ilustres.

Al verle enérgico y bueno, susceptible de los actos



Paso del Klipriver por un comando boer



Un campo de concentración

más implacables y de las acciones más generosas, temible y dulce á la vez según las necesidades del momento, fastuoso para con los prisioneros y sencillo para con sus hombres, semejante á César y Cincinato, hay que preguntarse forzosamente en donde ese hombre, propietario de ganados, ha encontrado las llamas de genio con las cuales se iluminan en la Historia los más vertiginosos de los jefes de pueblos.

Sencillamente: ha tenido fe en el destino místico de su raza y ha dejado agrandar y condensarse en sí

mismo el alma de su patria. Al mismo tiempo ha despreciado la infamia del oro que había suscitado esa guerra y, despreciándola, ha osado atacar sin temor. Después, ha rogado á Dios y se ha levantado.

Y he aquí como, gracias al esfuerzo de su conciencia y al cuidado constante de la justicia, ha podido hacerse con la autoridad que dirige las cosas y con la habilidad que las lleva á cabo.

J. CARRÈRE

(De la « Revue illustrée »)



Interior del campo de concentración de Winberg al principio del internamiento



JARDÍN BOTÁNICO DE LA OROTAVA (TENERIFE)



MAÑANITAS DE ABRIL

Las mañanitas de Abril, son muy dulces de dormir — dicen mis conterráneos... Y eso mismo me parece á mí: que en este mes en que la alegre y hermosa Primavera empieza á despertar y á canturrear, los cuerpos, yertos y encogidos á consecuencia de las bajas presiones atmosféricas del invierno, se dilatan, sacúdense regocijados como si resucitaran á nueva vida, y, después de rebullirse arrullados por la tibia frescura de esas noches risueñas y retozonas en que se muestra pródiga la estación, llegan al nuevo día probando su flexibilidad y elasticidad con cosquilleantes contorsiones, con estiramientos musculares, desperezándose deleitosamente, y tornando á la quietud placentera del sueño profundo, de esa somnolen-

cia aplanante, embriagadora, que, á pesar de su tiránica sugestión, deja libertad á los sentidos para solazarse, para recrearse inconscientemente al amor de las brisas húmedas y oxigenadas, para aspirar las olorosas fragancias que exhalan los campos nacientes, la flora que brota con timideces de feto temprano y que ríe jubilosamente cuando el primer rayo de sol la saluda con fraternal ósculo de paz y de armonía, infundiéndola esperanzas de tranquila existencia, animándola á vivir... á vivir y á crecer.

Y entonces, mientras la Naturaleza de arriba y la Naturaleza de abajo, mientras el cielo y la tierra sostienen íntimo y sosegado coloquio, espabilase el hombre, saboreando parsimoniosamente las inyecciones de savia vital

que han penetrado por sus poros, paladeando, entre voluptuosos desperezos y bostezos de dejadez y apatía, las dulces reminiscencias de un amanecer impregnado de exquisitos aromas, de un ambiente saturado de substancias orgánicas, de un despertar que, si á veces malhumora, convida en cambio con gratísimas impresiones é inefables deleites...

* * *

También se dice:

Abril, aguas mil.

Y éste es otro de los peculiares aspectos del segundo mes de la fecunda y florida Primavera... Lluve mucho, es verdad — sobre todo en las regiones norte y noroeste de nuestra península, — pero:

*Aguarradillas de Abril,
...unas ir y otras venir.*

Así cantan las viejas por allá, queriendo dar á entender que si con facilidad llueve con facilidad escampa.

Y los chiquillos, remedando á las viejas, entonan este otro estribillo:

*Mientras llueve y hace sol
hace la vieja el requesón.*



A. ROIG

EN LA PARADA

Las lluvias de Abril, no obstante ser tan empalagosas para el paseante como simpáticas para el agricultor y benéficas para los campos, tienen el *encanto* de que, generalmente, mojan y calan á la vista de un sol diáfano, risueño... de un sol inquieto y juguetón, que parece burlarse de los que le miran, preguntándole si tendrá paciencia para estarse mucho tiempo sin arrojarnos chaparroncitos de agua frescecita y fecundante, y que, ora oscureciéndose, ora presentándose con faz benévola y sonriente, semeja á esos chiquillos traviesos que solemos encontrarnos en las calles tirando piedras, y que al observar que cruzamos temerosos de recibir un chinarro, se plantifican sonrientes como perdonándonos la vida y, tan pronto como nos ven un poco alejados de ellos, nos gritan con algazara y malicia: — ¿Éh, que le doy, que le doy!... Y lo hacen ó no lo hacen, según les pete; porque al que con chiquillo se acuesta... le suele suceder lo que á quien de las veleidosas sonrisitas del cielo de Abril se fia: que cuando menos lo piensa ¡zas! ya tiene la piedra ó la lluvia encima.

* * *

Pero las aguarradillas de Abril, que tan pronto se van tan pronto vuelven, son tan benéficas para los sembrados, rocían con tanto mimo las plantas, derraman tan acariciadoras pulverizaciones sobre el suelo, sobre la fauna y la flora, que el reino animal se reanima despertando de su letargo, y el reino vegetal crece, se expansiona y florece exhibiendo sus vistosas galas y multicolores matices... Muge el buey mientras rumia la vaca su compañera, chospa fingiendo piruetas el ternero mamón; bala quejumbrosamente el ganado lanar que pugna por abandonar el estrecho recinto de sus apriscos; cacarea la gallina, ufana con el cortejo del gallo que la requiebra y con el filial cosquilleo que la producen los polluelos que protege bajo sus alas; se perciben los primeros canturreos del perdigón y la codorniz; gorjean las diversas especies de pajarillos que revolotean por el espacio conduciendo materiales para construir sus nidos; pian inharmónicamente los gorriones anidados en los aleros de los tejados; nótase la presencia de la golondrina, mensajera de buen tiempo, y el avión, saliendo vertiginosamente de los socavones del río en que tiene su guarida, nos dice que los riesgos del frío ya pasaron, y que la Naturaleza anuncia festejarnos con los esplendores de su magnificencia...

Luego, ante el precioso verdor de los campos, deslumbrados por los brillantes fulgores de un sol revoltoso y picante, suavemente embriagados por los delicados perfunes que el aire nos trae de montes y vegas, se vé uno impulsado á huir de las viviendas, á corretear y esparcirse por la tierra desierta, confundido por los ternerrillos que mugen salameramente, con los corderitos que balan denotando pueril tristeza, con las codornices que prorrumpen en cánticos severos y monótonos, con los pajarillos que trinan regocijados y en confusa algarabía, con los aviones que cruzan ante

nuestra vista fugaces, sorprendiéndonos con la pasmosa velocidad de su vuelo y extasiándonos en la curiosa contemplación de su casi imperceptible aleteo...

Y en la tierra desierta, un inmenso tapiz verde cubriéndolo todo por igual, sin necesidad de ribetes y festones que lo adornen. Plantas alimenticias y plantas de embellecimiento y ornato, se desarrollan al unísono, se elevan á porfía, prestándose desinteresadamente su jugo y su savia. Más tarde, las unas granan lozanas y las otras florecen coquetonas y altivas; pero al fin, perecedas y finitas como todo lo que es materia, las primeras se agostan y las segundas se marchitan... ¡Ay!... ¡Todo muere!

* * *

Mas, ideas fúnebres á un lado, aprovechemos los dulces y arrobadores sueños á que se muestra tan propicia la actual estación, y cantemos:

Mañanitas de Abril:
¡Qué dulces sois de dormir!

— ¡Volved, volved!

DESIDERIO MARCOS



J. SERRA PORSÓN

FLORES Y AMOR.



J. BAS

PRIMAVERA



CERVANTES EN MEJICO

POR aquello de que la privación es causa de apetito, cuando, por culpa de la última y primera huelga general, de que fué teatro y víctima Barcelona, nos encontramos faltos de periódicos locales, todos, hasta los menos inclinados á la lectura, nos sentimos con hambre voraz de ella y nos dimos á devorar cuantas hojas, periódicos y gacetas caían en nuestras manos, sin reparar en procedencia, ni índole, ni idea política, ni fecha.

Así fué como, mientras otros tragaban los bien cebados *canards* que les servían las publicaciones traspirenaicas, vine yo á leer el *Diario Oficial del Estado de México*, correspondiente al 7 de Enero, y en él una instancia presentada á la Sección 5.^a de la *Secretaría de Estado y del Despacho de Fomento, Colonización é Industria*, por...

¿ Por quién dirán Ustedes ?

Pues por *D. Miguel de Cervantes*.

¿ Y que pedía el famoso *Manco de Lepanto*, á quien creíamos enterrado desde el año 1616 ?

¡ Ah, lectores, que descubrimiento !

La natural alegría de haberlo hecho y hasta la de saber que el insigne *manco sano* vivía aun y podía seguir regalándonos con los frutos de su privilegiado ingenio, aguóseme al caer en la cuenta de que ha desaparecido ya del mundo la plaga aquella de cervantómanos, á alguno de los que á tan buen precio hubiera podido venderlo.

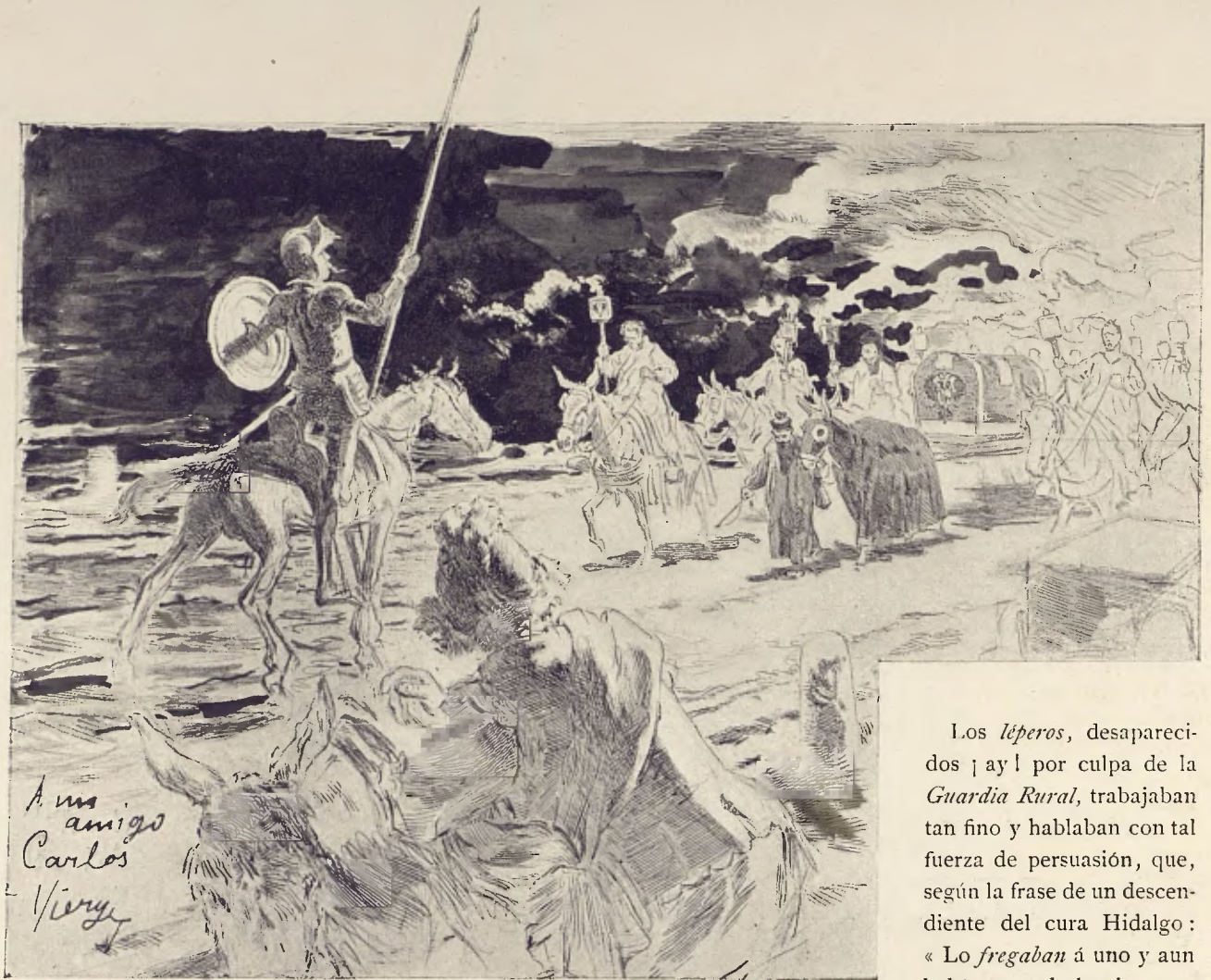
Es sensible, sí, desde el punto de vista de mi personal interés, que no sobreviva ninguno de aquellos pacientísi-

mos varones, que un tiempo se dieron á averiguar cuales fueron la intenciones del regocijado y triste hijo de Alcalá, haciéndole ya físico, ya matemático, ya teólogo; ahora cosmógrafo, más tarde arquitecto, después alquimista; una vez metalúrgico, otra burgués y otras más pintor modernista; aquí cocinero, allí sastre y más allá libertario.

Pero resulta el descubrimiento casi completamente inútil, por no existir aquellos beneméritos investigadores.

¡ Si al menos siguiera escribiendo !...

Hubiera sido digno de ver un D. Quijote que, en lugar de correr las áridas llanuras de la Mancha, operase en los fértiles valles que rodean á la *Gran Tenoxtitlar*, el relato de cuyas hazañas empezara así : « En un lugar de *Apana*, de cuyo nombre no puedo acordarme... » lo cual sería después de todo cosa de coser y cantar, y fácilmente inteligible hasta para el último de esos cervantófilos que no tienen más noticias de D. Quijote, que las adquiridas por los chascarrillos que les han contado de Sancho; pero que se metiera el bueno de D. Miguel á hablar de *Netzahuatcoyotl* (*rey de los Acohuas*), de *Tlacoxipalmáxli*, *Tlatlanhquitercal*, *Macuixochitl*, *Neteotoquilitlil*, *Huitzilopochtli* etc, etc; y que cuando tuviera que nombrar á *Ceres*, dijera *Centeotl*, á *Neptuno*, *Tlaloc*, á su esposa *Chalchihitlicul*; para citar á *Apolo* se acordara de su colega azteca *Xochiquetzal*; al invocar á la casta diva, lo hiciera con el nombre de *Camaxtli* y á *Mercurio*, el siempre honrado y complaciente protector de los carteristas y las



D. U. VIERGE

ESCENA DEL QUIJOTE

celestinas, le llamara *Facatcutli*; que hablando de pueblos y de lugares, citara á *Tlalpujahua, Ixtahuacua, Chapultepec, Popocatepetl, Ixtacihuatl, Mixcoac, Popotlá, Tlompaulta*, y ya veríamos á donde se iba la decantada claridad del más castizo y elegante de nuestros escritores y á donde el conocimiento que de sus obras tienen la generalidad de los cervantistas.

Otra cosa muy distinta fuera si nos describiese escenas de la *pulquería*. Sancho y Tomé leal, por ejemplo, *encachándose más de judío, ó de curado*, cuando no de *mezcal ó thequitá*, ó Sancho solo regodeándose, en sustitución de las aquí clásicas *uñas de vaca y ollas podridas*, con las allí no menos castizas, pero sí más picantes *tortillas enchiladas*, recién salidas del *comal*, las *chalupitas*, el *mole de guafolote* y la *salsa poblana*, que á buen seguro que, por forrado que tuviera el gaznate, le había de hacer repetir con brío el apóstrofe que dirigiera al vino del narigudo escudero del *Caballero de los Espejos*.

También sería digna de ver la pintura que, como en su obra archifamosa de los bandidos de Roque Guinard, hiciera él de los *léperos y plagarios*, por cuya extinción lanzaran los amantes de lo típico y pintoresco, eternas maldiciones sobre Porfirio Díaz; pero en donde estaban aquellos en cuanto á finura y cortesanía, ya se podían retirar los atentos italianos y los generosos andaluces.

Los *léperos*, desaparecidos ¡ay! por culpa de la *Guardia Rural*, trabajaban tan fino y hablaban con tal fuerza de persuasión, que, según la frase de un descendiente del cura Hidalgo: « *Lo fregaban á uno y aun había que darles las gracias* ».

Pero por desgracia, el D. Miguel Cervantes actual, el D. Miguel en quien me ocupo, el Cervantes mejicano, no se dedica á la recaudación de impuestos, ni, con muy buen acuerdo á mi entender (aunque con ello dé más gusto á los cervantámonos que á los cervantistas), á la literatura.

Lo que solicita D. Miguel de la Sección 5.^a de la SECRETARÍA DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE FOMENTO, COLONIZACIÓN E INDUSTRIA, DE MÉXICO, es: « Una concesión de aprovechamiento de aguas del río *Coscacuaco*, para producir energía hidráulica y transformarla en eléctrica en la *Hacienda del Batán* y el *Molino de las flores* ».

De modo que, Cervantes, en Méjico, es: hacendado, ingeniero hidro-eléctrico, molinero y jardinero, pero de sus antiguas aficiones no recuerda más que los *batanes* y los *molinos*.

Lo cual prueba por modo concluyente que pasaron para no volver los tiempos en que la gloria alimentaba, y que en estos positivistas que alcanzamos, hasta los genios encuentran preferible el cultivo de la tierra al cultivo de las letras, y hasta el mismísimo príncipe de los ingenios halla más práctico moler maíz, sembrar *hennequén* y cosechar *pulgue*, que escribir novelas contra los libros de *ballerías*.

JUAN G. CAMPUZANO

DE LUENGAS TIERRAS

POR MANUEL LASSALA

HOMBRES de clarísimo juicio han llegado en España á una tétrica desilusión: somos, dicen con amargo convencimiento, un país imposible, degenerado, parálítico, que inevitablemente se disgrega y anula. Según dichos hombres de talento, con músicos viejos no se puede hacer música nueva y con españoles no se puede hacer civilización, porque son perezosos, ignorantes, mal educados é ingobernables. En Inglaterra, algunos varones justos y perfectos son de la misma opinión respecto á sus paisanos. El doctor James Gow, Director de la famosa Escuela de Westminster, en un discurso que como Presidente ha dirigido á la Asamblea General de Profesores, lo ha cantado muy clarito: el porvenir intelectual de su patria le da muy mala espina. «En cuanto á mí,» ha dicho, «no abrigo esperanza alguna de que haya reforma de instrucción ó acta del Parlamento capaz de hacer á nuestro pueblo bien educado, trabajador ó inteligente. Los ingleses son notoriamente indóciles y los escoceces les dan quince y raya, aunque la gente de Escocia gusta de instruirse, mientras que los ingleses, ó una gran parte de ellos, desdeñan el saber en absoluto; no quieren que se les enseñe, ni ellos quieren enseñar tampoco. Tan imposible es mejorar un pueblo así por acción gubernativa como conseguir que no se emborrache.»

Y otra cosa. Ya no están solos los franceses en sus lamentaciones jeremiacas sobre la escasa fecundidad de sus hembras y el tristísimo porvenir que puede augurarse á Francia si continua disminuyendo la natalidad. Ese mal viento ha cruzado la Mancha, produciendo un escalofrío en el incauto espíritu insular de la Inglaterra de Eduardo VII.

Basándose en el testimonio de la Estadística, Mr. Edward Caunon sostiene que los ingleses van por el mismo camino que los franceses, que su natalidad no solo ha cesado de crecer, sino que va disminuyendo, y que si la raza británica no halla medio de ingertar en su viejo tronco elemen-



JUAN LLIMONA

CONTRASTE

tos adventicios, se convertirá en una nación pequeña, dándose por satisfecha si puede quedarse con Francia entre las potencias de segunda fila.

No tengo la pretensión de señalar con dedo certero la especiosidad posible del razonamiento de Mr. Caunon, pero tengo una aprensioncilla de que hay en él un elemento débil, porque en este valle de lágrimas, los datos estadísticos son de su propio natural algo inseguros y erráticos. Entiéndase bien que no digo con esto que la Estadística sea un infundio, pero ahí está don Damián Isern que el año pasado nos demostró en un libro que ha sido muy leído lo siguiente: según los Censos, la población legal de España era en 1897 de 18.226,040 habitantes, pero la realidad enseña que los españoles somos más de 31.612,104.

Dígame lo que se quiera, el dardo que don Damián Isern ha clavado en el corazón de la Estadística es difícilísimo de arrancar, porque, si quien sale en defensa de los Censos es incompetente, no sabrá como arrancarlo, y si es competente, estará comiendo de ello y no podrá tener independencia de criterio. Es como si ahora viniese del otro barrio un alma en pena á contarnos que vivimos en un grande error, que no hay un solo purgatorio sino cinco y que las oraciones pagadas no aprovechan para salir de ninguno de ellos. Para desmentir estas noticias del aparecido, un seglar carecería de competencia y un clérigo no persuadiría á nadie de su absoluta imparcialidad. Ciertos lectores hablarán esta comparación de muy mal gusto porque, dirán ellos, nada sabemos con tanta certeza como las cosas del otro mundo. A los escépticos también les ha de parecer impertinente, porque en opinión de ellos ¿quién sabe positivamente una palabra de la vida futura, ni como es posible que un alma en pena vuelva acá desde la otra orilla del Leteo?

He de decir que la tendencia del pensamiento moderno no repugna esa suposición; decididamente, el materialismo en la ciencia es una antigualla que pasará á los museos con los fetiches de bambú y las manufacturas de la literatura naturalista: todos los maestros de la incredulidad sufren un eclipse, desde Hume á Spencer. Mr. Wake Cook sostiene que un espíritu científico no hallará hoy dificultad en plegarse á la idea de que existe dentro del cuerpo físico un cuerpo espiritual hecho de una pasta más fina. En Francia, en Alemania, en América y en Inglaterra van acumulándose lentamente las pruebas y los estudios que han de trastornar nuestras ideas actuales sobre el otro mundo. Dice Wake Cook que el conocimiento de la vida futura de tal modo se había mezclado con la superstición, que ha sido bueno que el escepticismo lo haya sumergido entre sus turbias aguas durante algún tiempo para que ahora pueda salir purificado y tome el lugar que le corresponde entre las conquistas de la ciencia. Lo que, según parece, preocupa más á los cientistas que estas cosas investigan, es saber si nuestra personalidad sobrevive á la muerte del cuerpo ó si no es más que un conjunto de atributos de la organización material. Wake Cook no asegura nada, pero se muestra bastante satisfecho de los adelantos conseguidos. La muerte pierde su horrible aspecto y se concibe como un proceso feliz y lleno de encantos, puesto que no es más que el nacimiento de nuestro cuerpo espiritual. Al entrar en la segunda fase de la existencia, no sentimos cambio alguno durante cierto tiempo y á menudo es necesaria la persuasión para convencer al recién llegado de que ha pasado ya el tremendo portal de la muerte. Y cuando vemos que el gran cambio es una

realidad, apenas nos sentimos extraños en aquella esfera, donde nos parece hallar la plena realización de los ideales terrenos. Hallámonos allí con antiguos amigos que nos reciben, nuevas ilusiones nacen y la esfera de actividad y desarrollo queda abierta de nuevo ante nuestra vista, el cielo de aventuras torna á empezar en una región menos densa y vuelve á seducirnos la exploración de las inagotables maravillas del universo. Nuestros cuerpos, cada vez más finos, más hermosos, se mueven en regiones de resplandor esplendor, completamente imposibles de imaginar con nuestros actuales cerebros.

¿*Chi lo sa?* Hay un hombre extraordinario que á estas horas sabe perfectamente la verdad de lo que pasa más allá del misterio de la tumba. Y este hombre que nunca se había preocupado de lo que pudiese haber en aquellas esplendorosas regiones, si lo que nos cuenta Wake Cook es presumible, hallaráse muy pronto aclimatado en su nueva esfera y la recorrerá en todas direcciones en busca de un imperio que conquistar.

El cuerpo espiritual de Cecilio Rhodes ha nacido felizmente en *Groote Schuur*, residencia señorial situada en las inmediaciones de la *Ciudad del Cabo*. Allí, en el extremo meridional del gran continente africano, mientras una guerra sin piedad, provocada por la codicia del oro y los diamantes, devasta una civilización recién salida del huevo, en poético apartamiento, en el sosiego del blanco palacio escondido en la frondosidad de la arboleda, el gran Rhodes ha entrado en la segunda fase de su existencia, que en ninguna ocasión se podrá dudar mejor de la realidad de la muerte. ¿Acaso ha muerto Alejandro y eso que no ha podido dejar tras si más que una ciudad medianeja? ¿Qué es Alejandría, el puerto levantino, comparada con la Rhodesia, que tiene una superficie seis veces mayor que el Reino Unido? Rhodes ha sido llamado *maestro constructor de naciones* y declarado por Rudyard Kipling, *el más grande de los hombres actuales*.

Rhodes tiene cuarenta y nueve años. He aquí una demostración palmaria de que la vida terrenal no es en manera alguna breve, como se suele decir, y que en ella hay tiempo suficiente para las mayores empresas, cuando se aprovecha como es debido. Y el observador atento sacará otra preciosa lección del ejemplo que á la posteridad ha legado Rhodes. ¿Donde está el secreto de la fuerza colosal, increíble, de que ha dispuesto Rhodes? En su optimismo. Muy poco ha penetrado en la filosofía de los hechos el que ignora que el miedo atrae el fracaso, como el balido al aullido, como las campanas al rayo, y que los llorones y los perezosos no van á ninguna parte. De Rhodes se ha dicho que era el *sumo pontífice del optimismo*. Condenado á morir de tisis antes de los veinte, se mantuvo en su color de rosa, se mudó de emisferio, negó realidad á su mortal enemigo y, es claro, lo venció con la única energía capaz de vencer en todos los terrenos: con la energía de la voluntad.

Dícese que Rhodes ha destinado gran parte de su inmensa fortuna á promover la educación popular y los adelantos científicos en el Sur de África. No se necesita gran previsión para adivinar que se avecinan los tiempos en que la humanidad evolucionará en poderosos núcleos civilizados en ese enorme continente que tenemos á las puertas de casa y del cual parecemos excluidos por ahora. ¿Entre tanta vegetación raquítica y canija, no habrá un rincón de tierra española capaz de producir un Rhodes? Porque si así es, fuerza será que el África venga segunda vez á conquistarnos, y si los Rhodes van escasos ¿los Pelayos abundarán como la vez pasada?



Fachada del establecimiento

VERMOUTH TORINO

Es indudable que cada día se vive más deprisa, que la actividad humana, centuplicada por los rapidísimos medios de locomoción, se entrega á un verdadero vértigo, á un brutal derroche de energías. Nuestros abuelos, que estimaban en la mesa más la abundancia que la calidad, tomaban las once—refrigerio no despreciable entre el desayuno y la comida—y por la tarde—entre esta y la cena—el rico soconusco con acompañamiento de melindres delicados ó substanciosos picatostes.

Nosotros no tenemos en el día ni tiempo ni humor para dedicarnos á estas *pequeñeces* alimenticias, y como aun dentro de nuestra frugalidad de neurasténicos y dispépsicos, el apetito nos falta y el hambre sana no

nos acomete, hemos recurrido á los aperitivos que, despertando las energías del estómago, lo tonifican á la par que lo incitan. La hora del vermouth ha tomado en la sociedad moderna legítima carta de naturaleza, como obedeciendo, más que á una moda pasajera, á una necesidad real de los tiempos.

Pensando así, sin duda alguna, don Flaminio Mezcalama, gerente para España de la célebre marca Martini & Rossi, de Turin, hace algunos meses que estableció en la calle de Escudillers un *bar* espléndido, resumen del buen gusto y alarde de riqueza. Feliz ha sido la idea de popularizar desde un establecimiento propio la conocida marca de vermouth Martini & Rossi, pero mucho más feliz aun ha resultado en la prác-

tica, ya que, gracias á la inteligentísima dirección de don Ricardo Capmany, «Torino» es realmente el establecimiento que debe ser en su severa elegancia modernista. Tanto en la portada como en el interior, así en el atrevimiento de los arcos, como en la artística bodega, que forma en el fondo de la sala un amplio y hermoso departamento, como en los tapices y pinturas murales y en el cómodo y originalísimo mobiliario de inspiración del señor Capmany, fielmente interpretada por los demás artistas, ha sabido producir un todo bello y armónico de sin igual atractivo.

Los tapices, que han sido pintados por el señor Ventosa, representan una alegoría de la ciudad de Torino y escenas de la vendimia y de la fabricación del vermouth. Los escultores señores Massana y Bussi, los ebanistas señores Calonje é hijos, los marmolistas señores Josué Bussi é hijos, los lampistas señores Miret y Ascus y el vidriero señor Gabarró, todos han colaborado gallardamente al mejor efecto

estético del establecimiento, que se ve favorecido por lo más selecto de Barcelona, que llena de distinguida concurrencia el local.

Plácemes mil merece la iniciativa del representante del vermouth Torino, porque ha puesto á disposición del público un establecimiento á la altura de los mejores que figuran en las grandes capitales europeas, sabiendo hermanar el arte con la comodidad y el más refinado confort y ofrecer á la vez que un producto celebradísimo, las condiciones de *presentación* que en la vida moderna son tan apreciadas.

Por eso el local de que se trata se ve todos los días y á todas horas lleno de parroquianos, que van á saborear con fruición el esquisito vermouth Torino y á recrear la vista con la elegante decoración y el bien escogido mobiliario que adornan el establecimiento.

X.



Vista interior del establecimiento

LOS NIBELUNGOS

(CONTINUACIÓN)

EN los días con que media el estío, habían llegado los jefes á la corte del rey Etzel. Nunca se había oído decir que un rey hubiera recibido á sus huéspedes con más cariño. Llegada la hora, se dirigió á la mesa con ellos.

Nunca un rey fué tan espléndido con sus huéspedes. Diéronles qué beber y qué comer en abundancia, y dispuestos estaban á darles cuanto pudieran desear. De aquellos héroes se habían contado grandes maravillas.

El altivo Etzel había empleado en una morada sus cuidados, su dinero y mucho trabajo: había hecho construir en una gran población su palacio con muchas torres y un magnífico salón, que muchos guerreros venían á visitar en todos tiempos. Además del acompañamiento, se hallaban cerca del rey doce ricos y elevados reyes, y muchos valientes guerreros que estaban allí en todo tiempo.

Jamás un rey tuvo cerca de sí tanta gente. Rodeado de sus parientes y vasallos, disfrutaba de una felicidad sin límites. Aquel buen jefe sentía el alma alegre con el ruido de los torneos que celebraban muchos atrevidos héroes.

X X X

COMO HAGEN Y VOLKER ESTUVIERON DE CENTINELA

El día caminaba á su fin; se aproximaba la noche. Los guerreros fatigados del camino se preocupaban por saber donde hallarían un lecho y cuando reposarían. De esto habló Hagen y lo tuvieron pronto.

Gunter dijo al rey: « Dios os conceda la felicidad. Queremos retirarnos á dormir; despedidnos y si lo mandáis volveremos mañana temprano. » El rey se despidió contento de los extranjeros.

Se vió á los extranjeros ir deprisa por todas partes. Volker, el fuerte, dijo á los Hunos: « Como os atrevéis á pasar delante de esos guerreros? Si volvéis á hacerlo, os sucederá una desgracia. »

« Dispararé sobre cualquiera de vosotros tan fuerte flechazo, que si tiene algún amigo fiel lo llorará sin remedio. Vosotros debéis andar detrás de nuestros guerreros; esto es lo que debéis hacer. Todos somos guerreros, pero no todos tienen igual valor. »

En tanto que con gran cólera hablaba así el músico, el fuerte Hagen miró hacia atrás y dijo: « El valiente músico os aconseja bien; volved á vuestros aposentos, soldados de Crimilda. »

« Me parece que ninguno llevará á cabo lo que ha pensado, pero, si queréis comenzar, esperad hasta mañana temprano. Dejadnos reposar ahora, pues somos extranjeros. Me parece que nunca los caballeros obrarían de otro modo. »

Condujeron á los extranjeros á una espaciosa sala donde habían preparado para todos los guerreros lechos muy cómodos, anchos y largos. Contra ellos meditaba Crimilda grandes pesares.

Se veían allí muchas colchas de riquísimos tejidos y suntuosos cortinajes de Hermelín y Lobel, más brillantes que la luz del día. Nunca un rey ni su acompañamiento tuvieron morada tan rica.

« ¡ Oh! Desgraciado nuestro aposento de esta noche, » dijo Geiselher el jóven, « y desgraciados los amigos que nos han acompañado, pues aunque mi hermana nos ha invitado con tanto agasajo, temo que por su causa nos den aquí muerte. »

« No tengáis cuidado, » le respondió Hagen el héroe, « yo mismo quiero hacer esta noche centinela, y creo que podré protejerlos hasta que sea de día. Estad sin temor; luego cada uno saldrá como pueda. »

Al escuchar esto, todos le dieron las gracias. Después se retiraron á sus lechos y no tardaron mucho los héroes en quedarse dormidos. Hagen el fuerte se comenzó á armar.

El músico, el valeroso Volker, le dijo: « Si no te opones, amigo Hagen, quiero hacer guardia en tu compañía hasta que brille la aurora. » El guerrero dió las gracias con cariño.

Ambos se ciñeron las brillantes armaduras, y cada cual abrazó su escudo; salieron del salón y se colocaron ante la puerta donde velaron por sus compañeros con gran lealtad.

Volker el valiente apoyó su escudo contra el muro de la sala y entró en ella para coger su laúd. Después hizo con sus amigos lo que convenía á un héroe tan magnánimo.

Sentóse en una piedra á la puerta del palacio. Nunca se había oído á un músico tan notable. Hirió las cuerdas de su instrumento y sacó sonos tan dulces, que los extranjeros le dieron las gracias.

Las cuerdas resonaban en toda la sala, pues su habilidad y su fuerza eran iguales, Comenzó á tocar más suave y más melodiosamente y muchos guerreros cuidadosos se durmieron.

Quando vió que estaban dormidos, abrazó de nuevo el escudo y, saliendo del salón, se colocó ante la puerta para guardar á los Borgoñones de los guerreros de Crimilda.

Hacia la media noche ó más (no puedo decirlo de cierto), Volker el esforzado vió brillar en las tinieblas unos yelmos. Los guerreros de Crimilda deseaban atacar á los extranjeros.

Antes de enviar á los suyos, Crimilda les había dicho: « Si por gracia de Dios los encontráis, os ruego que no matéis más que al traidor Hagen; dejad la vida á los demás. »

El músico dijo: « Amigo Hagen, nos conviene luchar juntos contra el peligro. Me parece que se acercan unos soldados y si no me engaño quieren atacarnos. »

Un guerrero Huno vió que en la puerta había centinela y dijo el atrevido: « Debemos desechar nuestro propósito; el músico está de guardia en la entrada. »

« Lleva en la cabeza un yelmo brillante, duro y bruñido,



fuerte y de una sola pieza. Su coraza brilla también como el fuego. A su lado está Hagen: los extranjeros tienen buena guardia.»

Ser retiraron inmediatamente. Cuando lo advirtió Volker dijo con cólera á su compañero: «Déjame que vaya detrás de esos guerreros; les preguntaré noticias de la gente de Crimilda.»

«Si me quieres no hagas tal cosa», le replicó Hagen al momento:

«Si os alejáis de la sala tal vez os ataquen esos guerreros hasta tal punto que me será necesario acudir á vuestra defensa aunque cueste la muerte á todos mis parientes.»

«Cuando los dos estemos en la pelea, dos ó cuatro de ellos se arrojarán al momento sobre esta habitación y asesinarán á nuestros amigos de modo que jamás podremos olvidarlo.»

Volker le respondió enseguida: «Hagamos por lo menos de modo que comprendan que los hemos visto á fin de que los hombres de Crimilda no puedan negar que han querido ser desleales con nosotros.»

El músico gritó á los Hunos: «¿A donde vais armados de ese modo, atrevidos guerreros? ¿Vais de merodeo, acompañantes de Crimilda? Si es así iremos en vuestra ayuda yo y mi compañero de armas.»

Nadie dijo una palabra, por lo cual se puso furioso. «¡Oh! ¡malvados cobardes!», exclamó el buen héroe. «¿Habéis querido asesinarnos durante nuestro sueño? Rara vez ha sucedido semejante desgracia á guerreros tan bravos.»

Dieron á la reina la noticia de que nada habían hecho sus enviados: ¡se afligió con razón! Ella pensó en otros medios, pues su alma estaba furiosa. Quería hacer morir á guerreros fuertes y buenos.

XXXI

DE COMO LOS SEÑORES FUERON Á LA IGLESIA

«De tal modo siento frío en mi arnés», dijo Volker, «que pienso que la noche no debe durar mucho. Por lo

frío del aire opino que no tardará en ser de día.» Velaron por los muchos que aun dormían.

La brillante mañana iluminó á los extranjeros en la sala. Hagen comenzó á despertar á los guerreros para que fueran á misa á la iglesia. Según las costumbres cristianas, las campanas comenzaron á tañer.

Se escuchaban distintos cantos, marcándose así la diferencia entre cristianos y paganos. La gente de Gunter quería ir á la iglesia; todos habían dejado el lecho al mismo tiempo.

Avanzaron los guerreros llevando trajes tan magníficos como nunca los habían llevado héroes. Hagen experimentó pena y dijo: «Aquí es menester gastar otros vestidos.»

«Pues bien sabéis lo que sucede. En vez de rosas hay que llevar en las manos las espadas; en lugar de capacetes adornados, los brillantes y bien templados yelmos. Ya sabemos cual es el ánimo de Crimilda.»

«Tal vez hoy tengamos que combatir; quiero que lo sepáis. En vez de túnicas de seda, vestíos buenos tabardos; y en vez de ricas capas, llevad vuestros acerados escudos: si alguno os ataca, que podáis defenderos.»

«Mis queridos señores y amigos, id á la iglesia y rogad á Dios con todo corazón por vuestros cuidados y penas, pues estad seguros de que se acerca vuestra muerte.»

«No olvidéis nada de lo que habéis hecho y sed ante Dios humildes y sumisos. Quiero que sepáis, valerosos guerreros, que si el Dios del cielo no os salva, no volveréis á oír misa.»

Los príncipes y sus gentes se dirigieron á la iglesia. El terrible Hagen hizo que se detuvieran junto al santo cementerio para que no se separaran, y les dijo: «Nadie sabe todavía lo que nos pasará con los Hunos.»

«Dejad, amigos míos, vuestros escudos á los pies, y si alguno os hiciera el saludo con hostilidad, causadle heridas mortales; este es el consejo de Hagen. Así aprenderán que sabéis portaros de una manera digna de encomio.»

Volker y Hagen fueron á colocarse ambos ante la anchurosa iglesia. Hacían esto porque sabían que la reina tenía que pasar por allí. Sentían terrible furia en su alma.

Llegaban ya el soberano del reino y su hermosa esposa, cubiertos los cuerpos con suntuosos trajes y acompañados de muchos esforzados guerreros que formaban su séquito. La caballería de Crimilda levantaba el polvo del camino.

Cuando el rico rey vió armados á los príncipes y á los de su acompañamiento, dijo: «¿Como es que mis amigos llevan sus yelmos? Esto me causa pena, á fé mía, pues no los he ofendido.»

«Os daré satisfacción de la manera que os parezca buena. Si os ha causado alguien pesar en el corazón ó en el alma, le haré saber que me ha ofendido. Cuanto pidáis estoy dispuesto á concedéroslo.»

A estas palabras, respondió Hagen: «Nadie nos ha hecho mal, pero es costumbre de mis señores permanecer armados durante tres días en todas las fiestas. Si alguien nos ofendiera, lo haríamos saber á Etsel.»

La reina comprendió lo que Hagen quería decir y miró al héroe con rencorosos ojos. A pesar de todo, no dijo cual era la costumbre en su país, aunque mucho tiempo hacía que conocía las de los Borgoñones.

Por grande y fuerte que fuera la cólera de la reina, si cualquiera hubiera dado á Etsel noticias de lo que pasaba, hubiera evitado lo que sucedió después, pero por grande orgullo nadie quería confesarlo.

Crimilda se dirigió á la iglesia rodeada de la multitud, y los dos compañeros no quisieron ceder un paso de la

anchura de dos manos; esto causó gran pesar á los Hunos. Ella se vió obligada á rozar con los dos fuertes guerreros.

A los camareros de Etzel no pareció bien esto. Si se hubiesen atrevido á ello, habrían provocado el furor de los guerreros ante el noble rey. La multitud se apretó mucho, pero no hubo nada más.

Cuando terminó el servicio divino, é iban á salir, llegaron á caballo muchos Hunos. Al lado de Crimilda se veían muchas hermosas doncellas, y más de siete mil caballeros acompañaban á la reina.

Crimilda, con sus mujeres, estaba sentada á la ventana al lado de Etzel, lo cual le agradaba mucho. Quería ver pasar á caballo á los héroes esforzados. ¡ Oh ! ¡ cuántos altivos caballeros pasaron ante ella por la corte !

El mariscal había llegado allí con sus caballos. El fuerte Dankwart llevaba todo el acompañamiento que sus señores habían traído de Borgoña. Admiraron las monturas que llevaban los caballos de los Nibelungos.

Los príncipes y sus guerreros habían ido á caballo ; el atrevido Volker les comenzó á aconsejar que hicieran un torneo como tenían costumbre en su reino. Los guerreros comenzaron entonces á esgrimir las armas.

No se arrepintieron de hacer lo que el héroe les aconsejaba: el ruido de los choques de las lanzas se hizo muy grande. En la corte se reunieron muchos hombres, á los que también comenzaron á mirar Etzel y Crimilda.

Llegaron al torneo diferentes hombres, guerreros de Dietrich, para encontrarse con los extranjeros. Querían justar con los Borgoñones y con placer lo hubieran hecho si les hubieran dado permiso.

¡ Oh ! ¡ qué de buenos caballeros habían ido con ellos ! Hicieron saber al héroe Dietrich, que no permitiera á los suyos justar con el acompañamiento de Gunter ; temía por sus gentes y esto era una gran desgracia.

Cuando se marcharon los que habían ido con Dietrich, llegaron de Bechlaren los fieles de Rudiguero en número de quinientos, los cuales entraron en la sala cubiertos con los escudos. El margrave sentía pesar, pues no quería que justaran.

Se acercó recatadamente á las compañías, y dijo á sus hombres que podían advertir como los que habían ido con Gunter estaban de mal humor y que le darían un placer con no tomar parte en el torneo.

Cuando se retiraron estos héroes, llegaron los de Turinga, según nos han dicho, y los fuertes de Dinamarca. A los golpes volaron en astillas las hastas de muchas lanzas.

Irnfido y Hawart llegaron al torneo : los del Rhin lucharon contra ellos con ánimo esforzado, esgrimiendo fuertes lanzadas contra los de Turinga ; más de un fuerte escudo quedó agujereado.

Llegó el guerrero Bloedel con tres mil de los suyos. Etzel y Crimilda los vieron al momento, pues justaban ante ellos. La reina los vió venir con gran placer en odio á los Borgoñones.

Así pensaba en su interior y ocurrió más tarde. « Si ofenden á cualquiera, confío en que principiará el combate ; podré vengarme de mis enemigos y terminarán mis cuidados. »

Schrutano y Gibecke, Ramunco y Hornbogo llegaron al torneo á la manera de los Hunos, é hicieron frente á los guerreros Borgoñones: las astillas de las lanzas saltaron por encima de las paredes del palacio.

Por mucho que todos hicieron, no era más que ruido. En el palacio y en los salones se escuchaba el chocar de

los escudos de los hombres de Gunter. Allí consiguió su acompañamiento grande honor.

El torneo era tan fuerte y tan animado, que los buenos caballos que montaban los guerreros arrojaban espuma á través de los bocados. Justaron con los Hunos por deferencia.

El fuerte Volker, el noble músico, dijo: « Creo que esos guerreros no se atreverán á hacernos frente. He oído decir que nos odiaban: nunca se les ha presentado mejor ocasión. »

« Ahora, » dijo el altivo rey, « es necesario llevar nuestros caballos; volveremos por la noche cuando sea hora. Tal vez entonces la reina conceda el premio á los Borgoñones. »

Vieron llegar á uno más bello que todos los Hunos que hasta entonces se habían presentado. En la ventana debía de estar la que amaba, y se adelantaba con tan airoso continente, que parecía un recién desposado.

Volker dijo: « ¿ Quien es el que llega ? Ese afeminado debe sentir mis golpes. Nadie lo podrá evitar, porque en ello vá su vida: ¿ qué me importa á mí la cólera de la esposa de Etzel ? »

« No hagas eso si me quieres » le dijo el rey, « la gente nos censuraría si lo acometiéramos: deja que los Hunos comiencen, esto será mejor. » El rey Etzel seguía en la ventana al lado de la reina.

« Quiero animar el torneo » dijo entonces Hagen: « Hagamos ver á esas mujeres y á esos guerreros que sabemos cabalgar; de cualquier manera que sea, no cederán el premio á los héroes de Gunter. »

Volker el atrevido, entró de nuevo en la liza causando al corazón de muchas mujeres grandes sobresaltos. Esgrimió su lanza contra el cuerpo del rico Huno; se vió enseguida llorar á muchas mujeres y muchas doncellas.

Inmediatamente Hagen con sus guerreros, en número de sesenta, se dirigieron al sitio en que justaba el músico. Etzel y Crimilda veían todo aquello.

Los reyes no quisieron dejar sin ayuda al buen músico en medio de los enemigos. Fueron allá con mil guerreros caminando con gran maestría; todo cuanto querían lo llevaban á cabo cortesmente.

Cuando el rico Huno fué herido de muerte, se escuchó á sus parientes llorar y quejarse. Todo el acompañamiento preguntó: « ¿ Quien ha hecho eso ? Eso lo ha hecho el músico, Volker el esforzado artista. »

Los parientes del margrave de los Hunos, pedían á grandes voces sus escudos y sus espadas; querían dar muerte al músico. El rey había visto todo aquello desde la ventana.

Por todas partes lanzaban gritos los Hunos. Los príncipes y Volker hecharon pie á tierra ante la sala, y el acompañamiento de Gunter dejó á un lado los caballos. Llegó el rey Etzel y separó á los dos grupos.

(CONTINUARÁ)





— ¡Que poco abriga la bufanda! Voy á empeñarla.



— Ahora á la taberna.



— Esto sí que abriga.



— ¡Ole, ole, ole!



— Diga V. joven ¿donde estará mi bufanda?
¡ porque hace una hora que la busco y no la encuentro!

F. Vinyas

POR ESOS TEATROS

Ojeada general.— Inauguración de la temporada de Primavera en el Liceo. «Tosca» de Puccini.— Romea: «El regiment de Malgrat» comedia en cuatro actos de Melitón González.— Conciertos de la Filarmónica.

Concluida la Cuaresma y transcurridos los días de Semana Santa en que se cierran la mayoría de nuestros teatros, ha empezado en la mayoría de ellos con gran actividad la temporada de Primavera.

El Liceo ha abierto nuevamente sus puertas con una compañía de ópera; el Tivoli ha dejado de hacer las veces de Circo Ecuestre para albergar por algún tiempo una aceptable compañía de zarzuela grande; el Granvia ha emprendido la campaña con una de zarzuela chica, formada por apreciables artistas valencianos.

En el Eldorado, en Romea y en el Principal, han continuado durante esta quincena las mismas compañías que en la anterior, presentando en conjunto escasas novedades.

El primer estreno de la quincena fué el de la ópera *Tosca*, de Puccini, verificado en el Liceo.

Basada la obra en el descabellado melodrama de Sardou, tan conocido de nuestro público, no llegó ni con mucho á satisfacer á los aficionados. Puccini, el mismo autor que en *La Bohème* supo cautivar al público con su habilidad de compositor que sabe los recursos de que debe valerse para alcanzar el aplauso de la mayoría, no ha sabido en *Tosca* hacer lo mismo, debido en gran parte á haber echado mano de recursos idénticos á los que usara en aquella su espléndida producción.

Por eso, oyendo *Tosca*, no puede menos el espectador que recordar ciertos trozos de *La Bohème*, lo cual á ratos despoja la obra de uno de los principales atractivos que debiera tener: el de la novedad. Recuérdense sino las escenas del primer acto y del segundo entre el tenor y la tiple.

En la orquestación no ha demostrado Puccini ningún adelanto sensible, notándose en ella cierto desequilibrio que redundaba en perjuicio del buen efecto total.

Puede afirmarse que *Tosca* no llegó á convencer á nadie: ni á los inteligentes ni al gran público.

Con el teatro lleno de bote en bote, estrenóse en Romea la comedia en cuatro actos de Pablo Perellada (Melitón González) titulada «*El regiment de Malgrat*». Arreglo de otra producción escrita en castellano por el mismo autor con el título de «*El regimiento de Lupión*», puede afirmarse que al ser vertida la obra al idioma catalán perdió buena cosa de su primitiva frescura, rayando en lo chavacano muchas de las escenas que resultaban en el original bastante graciosas.

Es un caso bastante común, entre los autores que escriben indistintamente en catalán y en castellano, el de creer que, para provocar la risa, les es lícito cuando usan el idioma materno apelar á medios de los cuales no osarían echar mano escribiendo en otra lengua. Lo cual hace suponer que niegan á la que mamaron en la cuna la supe-

rioridad que conceden á las demás. Y eso no deja de ser sensible.

Apesar de lo anteriormente dicho, puede afirmarse que hay en «*El regiment de Malgrat*» buen número de escenas y situaciones cómicas que provocan con gran eficacia las carcajadas del público y especialmente del público de las alturas.

La misma noche en que se estrenó «*El regiment de Malgrat*», púsose en escena en el mismo teatro la producción de Santiago Rusiñol y el Mtro. Morera «*L'alegría que passa*» que no obtuvo ni con mucho la interpretación que han dado á la obra otras compañías. Lo cual no impidió que fuera aplaudida la producción y aclamados los autores, que no pudieron presentarse por hallarse ausentes de Barcelona.

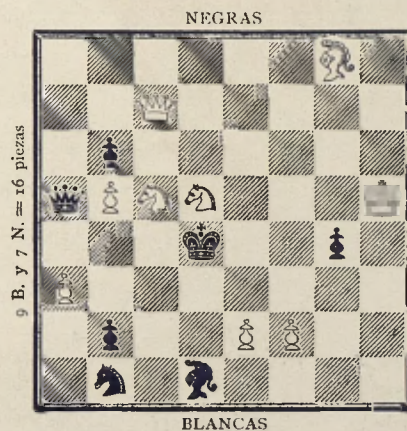
La Sociedad Filarmónica, que tanto ha contribuido á la educación musical de nuestro público, ha dado recientemente dos conciertos en Novedades, habiendo sido el mayor atractivo de ellos la presentación del pianista Risber, el cual conquistó con la interpretación de difíciles obras de eminentes músicos, los aplausos de los inteligentes.

Las novedades que nos han ofrecido los demás teatros han sido escasas y de insignificante mérito.

UN ESPECTADOR

SECCIÓN DE AJEDREZ

PROBLEMA 47.— J. FRIDLIZIUS



Las Blancas juegan y dan mate en 2 jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA 46, POR J. DRTINA

Blancas	Negras
1. C 3 A R	1. P 5 A
2. D 2 A D	2. Cualquiera
3. C mate	

Variantes: Si... R p i C; 2. C 4 A, etc.— Si... R 4 D; 2. C 4 A jaque, etc.

ATLAS GEOGRÁFICO



SEGUNDA EDICIÓN

aumentada con un Mapa de las tierras descubiertas por España y Portugal.

Mapa de Cuba, doble tamaño

Mapa de Puerto Rico y de la Bahía de Manila

Completo y encuadernado, 12 PESETAS

LITOGRAFÍA-ENCUADERNACIONES

Hermenegildo Miralles, Editor

59, Calle de Bailén, 70

• BARCELONA.

